

Revisión / Revision

LA CIUDAD, ¿UTOPIA PERMANENTE?

THE CITY, A PERMANENT UTOPIA?

RODRIGO ALEJANDRO VIDAL ROJAS

Escuela de Arquitectura, Universidad de Santiago de Chile, Santiago
Alameda 3677, Fono: 56-2-718-43-03, Santiago, Chile,
rodrigo.vidal@usach.cl

RESUMEN

El texto que sigue aborda la idea de ciudad, y sus múltiples expresiones concretas, idea que representa al mismo tiempo el genio creador del individuo y las limitaciones insoslayables de la vida en comunidad. La hipótesis que se pretende probar es que el *ideal-ciudad* (imagen de la idea de ciudad, inspiradora de la utopía urbana) y la *ciudad-ideal* (estado deseado para toda ciudad real, como respuesta soñada en base al *ideal-ciudad*), *configuran una idea de ciudad anhelada por todos, transformándose en germen de diversas utopías urbanas*, las que clasificaremos en cinco etapas históricas principales. Desde allí se concluye que la ciudad, entendida como aquel ideal colectivo existente en la comunidad que la habita, no es precisamente la que se nos revela cotidianamente.

Palabras clave: Ciudad, ciudad-ideal, *ideal-ciudad*, utopía urbana.

ABSTRACT

The following text describes the idea of city and its multiple concrete expressions, this idea that represents at the same time, on the one hand the creative genius of the human being and on the other the unavoidable limitations of community life. The hypothesis to be tested is that the *ideal-city* (image of the city ,inspired on the idea of urban utopia) and city-ideal (State desired for every real city as an answer dreamed by everybody on the basis of the *ideal-city*), becoming the idea of city wanted by everybody and becoming the seeds of various urban utopias, which we will classify in five major historical phases. From there it can be concluded that the city concept, understood as the collective ideal existing in the community that inhabits it, is not precisely the one that is revealed to us on a daily basis.

Keywords: City, city-ideal, ideal-city, urban utopia.

Recibido: 13.12.10. Revisado: 10.03.11. Aceptado: 05.05.11.

INTRODUCCIÓN

El presente texto mostrará que la ciudad, como realidad concreta, es fruto de un esfuerzo permanente por materializar una *ciudad-ideal* a partir del *ideal-ciudad* que

subyace en el imaginario de las comunidades urbanas. Esta constante búsqueda de la ciudad-ideal, a partir de ese imaginario y sobre la base de la ciudad real, es el germen de utopías que intentan concretar *aquí y ahora* sueños construidos en un mundo lo-

calizado en *otra parte* y en *otro tiempo*. Para lograr el propósito del texto, éste ha sido dividido en dos partes principales. En la primera, se abordará *Las nociones de ideal-ciudad, ciudad-ideal y utopía, para trascender la ciudad*, en la cual se formulará la idea de heterogeneidad de contenidos conceptuales en la noción de ciudad, lo que mostrará la necesidad de sacar a la luz las nociones de *ideal-ciudad*, ciudad-ideal y explicar que la utopía urbana ha sido por excelencia el mecanismo revelador del *ideal-ciudad*. En la segunda parte, *El ideal-ciudad a través de cinco etapas de la utopía urbana*, se expondrán brevemente las cinco principales etapas de la utopía urbana.

Para probar que la ciudad real es un esfuerzo permanente por materializar una *ciudad-ideal* a partir del *ideal-ciudad* colectivo, se ha adoptado, metodológicamente, un enfoque deductivo: se ha construido primeramente un tejido conceptual con las nociones de *ideal-ciudad*, ciudad-ideal y utopía con el propósito de ir más allá de la noción de ciudad. Sobre esta conceptualización se han observado un sinnúmero de ciudades-hechas y ciudades-dichas, lo que permitió revelar los principales momentos del *ideal-ciudad* a través de la utopía urbana, como también la diversidad de formas que de esta utopía surge. Por ello, este trabajo más que una recopilación analítica y descriptiva de la vasta producción bibliográfica en la materia, pretende contribuir con algunas ideas básicas que permitan probar que el *ideal-ciudad*, como inspirador de la utopía urbana, y la *ciudad-ideal*, como respuesta soñadora a las crisis permanentes de la ciudad real, constituyen una idea de ciudad aún lejana de la ciudad cotidiana que habitamos. La construcción de estas ideas básicas surge del estudio de una amplia bibliografía primaria y secundaria acerca de la ciudad y el espacio urbano, como también sobre la base de diversas investigaciones, estudios y viajes del autor, en ciu-

dades latinoamericanas y europeas, particularmente del Perú, Argentina, Chile, Brasil, México, Cuba, Bolivia, España, Francia, Suiza, Polonia, Italia, Holanda, Bélgica y Alemania, entre 1990 y 2010.

LAS NOCIONES DE *IDEAL-CIUDAD*, *CIUDAD-IDEAL* Y UTOPIÍA PARA TRASCENDER LA CIUDAD

La heterogeneidad de contenidos conceptuales en torno a la noción de ciudad

Resulta difícil aprehender la idea de que la *ciudad* pueda identificar como una misma entidad a la antigua Jerusalén, a la Roma imperial, a Machu Picchu, a New York o a Louvain-la-Neuve, es decir, organizaciones extremadamente diferentes en su forma, contenido, envergadura, aspecto, funciones y significaciones. Derycke, Huriot, Pumain (1996: 2) nos ofrecen un buen ejemplo de la diversidad posible de significados o de representaciones conceptuales de la ciudad:

Forma de hábitat permanente... medio de vida artificializado... concentración importante de personas sobre un espacio restringido... lugar donde se inventa la división social y técnica del trabajo... (lugar) donde los grupos sociales se integran y se afrontan en una sociedad compleja... centro donde se ejerce el poder político y el control territorial... adición de hogares y de empresas que se disputan los recursos locales... instrumento de producción que los economistas consideran como un generador de ventajas de aglomeración... entidad espacial organizada sobre un sitio, tirando partido de su situación dentro de un territorio... lugar empapado de imaginario, espectáculo, símbolo...

La ciudad es todo eso, más que eso y probablemente, nada de eso.

La investigación realizada reveló que las definiciones más usadas acerca del fenómeno urbano, bien que relacionadas por la idea de ciudad en tanto que lugar de relaciones, de comunicaciones, de concentración, de intercambio, de transformación, constituyen un conjunto tan heterogéneo y complejo, que provoca una permanente redefinición del sentido y contenido de la ciudad (Remy & Voyé, 1992). Sea esto por la diversidad de formas urbanas observadas (Roncayolo, 1982), por la multiplicidad de puntos de vista respecto de la ciudad (Voyé, 1996) o por la preeminencia de alguna dimensión urbana en particular (Remy & Voyé, 1981; Vidal Rojas, 2002; Weber, 1982).

Surge la pregunta acerca de si estamos en presencia de una multiplicación de definiciones y de precisiones sobre una única y unívoca ciudad o, al contrario, frente a una multiplicación de formas urbanas, de entidades urbanas de distinta vocación, convergentes y diferentes (Bairoch, 1985), que obedecen todas de manera parcial a una cierta idea común que hemos llamado ciudad, idea con la cual buscamos su origen más remoto (Gulíáev, 1989) con el cual se pretende afirmar la existencia real y material de la ciudad. Entonces, la ciudad, ¿es una idea motora previa a la concepción de formas urbanas a lo largo de la historia (*la ciudad hecha*), o constituye una síntesis explicativa y recurrente posterior a esas concepciones (*la ciudad dicha*)? Dialécticamente, la ciudad se nos presenta, por una parte, como una idea general e integradora de una diversidad de formas urbanas y de un complejo conjunto de relaciones sociales independientemente del contexto temporal y espacial específico, sueños de ciudades que nacen en el corazón de ciudades inhabitables (Calvino, 1974). La ciudad única de mil caras que, más allá de las particularidades específicas o de la realidad de cada territorio y de cada sociedad, impone cier-

tos principios comunes. Por otro lado, la ciudad ha sido concebida como proyección de las relaciones sociales sobre el suelo. Es la idea de la ciudad como imagen de una sociedad (Vidal Rojas, 1996; 1997), de una ciudad que cambia en función de la diversidad de formas políticas y culturales de organización social existentes a lo largo de la historia y a lo largo del espacio. Es la ciudad múltiple, siempre imagen y representación de lo social. Pero no se trata de la representación del conjunto de las relaciones sociales sino que de las relaciones que resultan de los valores impuestos por las clases dominantes, siendo entonces la ciudad más el testimonio o el signo de una época y de un tipo de dominación, que la imagen o los valores de una sociedad en su conjunto. Esto se refiere a la paradoja entre la ciudad transformadora de las relaciones sociales y la ciudad transformada por estas relaciones, que es la paradoja entre la *ciudad-idea* y la *ciudad-imagen*. Pero la *ciudad-imagen* no es aquella que el especialista intenta entender desde sus elementos, formas o escalas (Lynch, 1998), sino como el modo en que la ciudad se revela ante el imaginario colectivo de sus habitantes (Calvino, 1974; Lévy, Raffestin, 1999; Zola, 1991).

La *ciudad-real*, espejismo mediador entre la *ciudad-ideal* y el *ideal-ciudad*

De esta relación entre *ciudad-idea* y *ciudad-imagen* surge la noción de *ideal-ciudad*. El *ideal-ciudad* es la imagen de la idea que un individuo o una comunidad tiene de la ciudad, de la cual poseemos experiencias bien distintas. Pero *ideal-ciudad* no es sinónimo de *ciudad-ideal*. La *ciudad-ideal* es una noción que supone la existencia de la ciudad y que imagina las condiciones y características que califican un estado de perfección (Malverti & Pinon, 1997). *Es el estado deseado para toda ciudad*. Es la ciudad que

buscan hacer existir los especialistas (Lévy & Raffesttin, 1999), ya sea desde el sueño y la imaginación, ya sea desde la interpretación de ciudades materiales o dibujadas (Bailly, Baumont, Huriot, Sallez, 1995), ya sea a través de la puesta en relieve de las reglas de organización y de las relaciones de los componentes de la ciudad (Sitte, 1996), especialmente, espacios públicos y edificios.

El *ideal-ciudad*, en cambio, es la fuente principal de la utopía urbana, una construcción mental colectiva que recorre toda la historia urbana. El *ideal-ciudad* se diferencia de la *ciudad ideal* por el lugar que ocupa y el rol que satisface en el proceso urbano: mientras la *ciudad ideal* es una finalidad, un estado último al que se aspira, revelando con ello un carácter *teleológico*, el *ideal-ciudad* es una fuente genérica, una matriz inspiradora, un concepto colectivo supuestamente universal y cuyos valores identifican a la totalidad de los individuos. Esta última revela entonces un carácter *mitológico* y fundador. La *ciudad ideal* se alcanza por la construcción y reconstrucción permanente de la ciudad real a través de sus innumerables adaptaciones al cambio social y tecnológico. El *ideal-ciudad* es más bien una postura crítica frente al medio urbano cuya redención se alcanza sólo por la super-

posición de lo nuevo. Para la *ciudad ideal* la ciudad real es el territorio desde el cual surgirá la ciudad soñada, mientras que para el *ideal-ciudad*, la ciudad existente debe desaparecer para permitir la aparición de la ciudad que subyace a lo existente, a la espera de su manifestación, y que se reproduce y subsiste en el imaginario colectivo.

El *ideal-ciudad* es una noción que expresa la aspiración de la creación de la ciudad. El supone la inexistencia de ella. Y cada *ideal-ciudad* expresa siempre las frustraciones y los deseos de una época. En la lógica del *ideal-ciudad*, todas las formaciones urbanas que han existido en el curso de la historia constituyen un esfuerzo permanente por crear las condiciones ideales al desarrollo de la vida en comunidad. Estas condiciones ideales de vida colectiva, este medio ambiente construido redentor tipifica el ideal que se ha dado en llamar ciudad. La Torre de Babel, la República de Platón, los Planos de alineamiento y la lógica de Renovación urbana del siglo XVIII, el pueblo Industrial de Owen, el Falansterio de Fourier (Fig. 1), la Carta de Atenas, el Plan Regulador hoy en día (Fig. 2) son algunos de los tantos esfuerzos desplegados para crear, a partir de una situación histórica dada, una ciudad sobre la base de este *ideal-ciudad*.

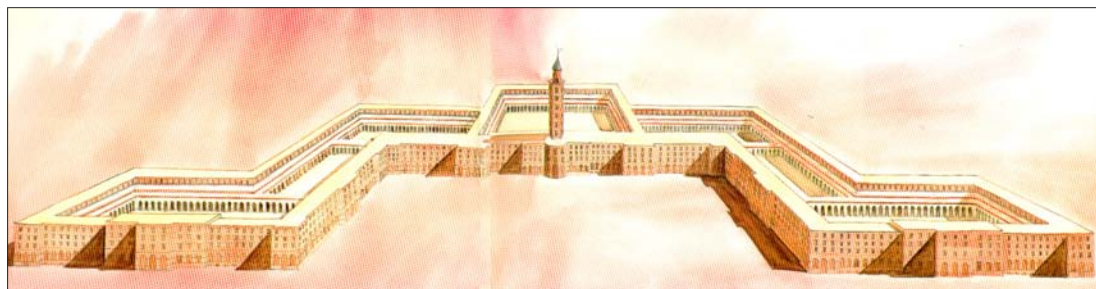


Figura 1. El Falansterio de Charles Fourier y Victor Considérant, y la utopía del edificio-ciudad para la familia obrera.

Fuente: Ilustración de MagdelinePinel, Colección Le Mécène, en Patrice de Moncon (1998).

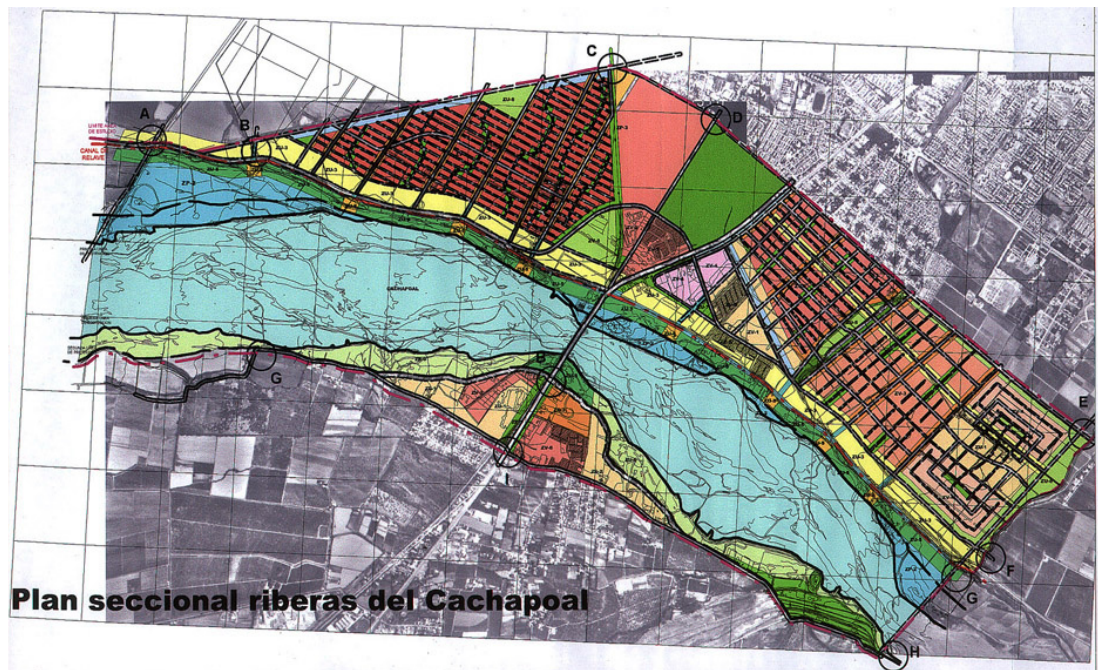


Figura 2. El Plan Regulador urbano en Chile, un intento por construir la ciudad a través de la normativa urbana.

Fuente: Estudio para el Plan Seccional Regulador del Borde del Río Cachapoal, en Rancagua, Chile. Rodrigo Vidal Rojas y Rodrigo Martín, Escuela de Arquitectura, USACH.

Pero las formas producidas a partir de esas ideas e ideales siguen siendo una imagen lejana del pensamiento que les dio origen. *Lo que llamamos ciudad es un espejismo de este ideal-ciudad.* Como explica Michel Ragon, concluyendo: “Si, finalmente, la ciudad provoca la decepción, el hastío, incluso el odio, es porque, tal vez, ella es solo un espejismo. La ciudad es la petrificación de los sueños, la encarnación de una idea, la concreción de fantasmas colectivos” (1975: 251). Según Bachelard (1995: 142), es más fácil poseer el mundo miniaturizándolo. ¿Es entonces la ciudad un esfuerzo por miniaturizar el cosmos? De ser así, la búsqueda de este *ideal-ciudad* sería entonces la búsqueda de una comprensión más amplia del mundo.

La utopía urbana, como representación reveladora del *ideal-ciudad*

Sin duda que al hablar de *ideal-ciudad* nos acercamos a la frontera del mundo de la utopía. No es que todas las ciudades sean utopías, sino más bien, como lo afirman Antolini y Bonello, “la construcción de toda ciudad contiene una parte de utopía” (1994: 55). Seguramente no es casualidad que el Renacimiento, época del renacer de las ciudades, fuese al mismo tiempo, la época del renacimiento de las utopías. Dos milenios habían transcurrido desde *La República* de Platón cuando, en 1516, Tomás Moro (1982) nos ofreció la *Utopía*, abriendo con su obra el camino a un sinnúmero de obras literarias, pictóricas e iconográficas de raíces utópicas.

Pero *utopía* no es sinónimo de *ideal-ciudad*. Ella es una forma de representación que revela, a través de imágenes literarias o iconográficas (proyectos, sueños, símbolos), el *ideal-ciudad*. La *utopía* mediatiza el *ideal-ciudad*. Este último preexiste a la utopía en el imaginario individual y, sobre todo, colectivo. La utopía es una construcción imaginaria que intenta develar este *ideal-ciudad*. Etimológicamente, utopía es *outopia* y *eutopia*. *Outopia* u *ou-topos* es *lugar en ninguna parte* o *no-lugar*. Es seguramente la definición más conocida. Ella explica principalmente el carácter a-histórico y a-geográfico de un gran número de utopías. En este sentido, sería más propio hablar de a-topía. *Eutopia* o *eu-topos* es *lugar de felicidad*. Aunque menos conocida, en esta acepción la utopía recupera su carácter teleológico. Sobre este significado, Franco Borsi recuerda que “antiguamente se ha planteado la pregunta sobre si este *lugar feliz* podía o no existir en un lugar cualquiera, si la localización física de la felicidad no comprometería gravemente su propia existencia” (1997: 14). La pertinencia de esta pregunta está dada en la incapacidad de las realizaciones concretas de materializar los valores acordados a los lugares *imaginados* para el desarrollo de la vida colectiva feliz. La esencia de la utopía es entonces ambivalente: por un lado, su carácter irrealizable y, por otro, su vocación orientadora en el sentido de estimular la creatividad idealista hacia un algo mejor. La utopía no consistiría en llegar sino en un permanente acercarse.

Lugar en ningún lugar y lugar de felicidad, la utopía es, dentro del arte literario renacentista y moderno, la imagen de una sociedad libre en la cual las deficiencias humanas han sido superadas. Entonces, paralelamente a esos dos significados etimológicos primeros –*ou-topos* y *eu-topos*– la idea, aparentemente confirmada por la historia,

según la cual las utopías no pueden ser llevadas a la práctica sin provocar inevitablemente su destrucción como utopía nos aporta su tercer significado: el de la realización imposible. Así, todo lo que nace de la imaginación y que no tiene un arraigo concreto en este mundo, que se presenta como la realización de la felicidad de la colectividad, como la construcción de un mundo mejor, todo lo que es considerado como imposible de lograr es asociado a la idea de la utopía. Pero Reszler propone que “la utopía es antes que nada un instrumento de crítica social; expresión de una voluntad de reforma global, ella revela, más allá del discurso, un programa político, teórico y abstracto” (1980: 77). De cualquier modo, la utilización de la ciudad por parte del hombre (Laborit, 1971) ha hecho que éste configure, amolde, acomode la ciudad a los intereses de los grupos jerárquicos y dominantes, configuración que es germen de la decadencia o la agresividad creciente del espacio urbano, agresividad provocada por el hombre y de la cual éste deviene también en víctima u objeto (Dickens, 1999).

Desde esa perspectiva, la utopía no es el fruto de una imaginación delirante sino que, al contrario, es el fruto de una mente creativa que busca en la irrealidad los fermentos de transformación de una realidad concebida como decadente. El autor utópico es siempre, o en la mayoría de los casos, un fino conocedor de su mundo y de su historia. La utopía *se proyecta hacia un mundo ideal, irreal, abstracto pero lo hace desde una posición crítica del mundo real y concreto*. Según Reszler, “la utopía es la descripción literaria de una sociedad imaginaria habiendo recientemente alcanzado la perfección social y cuya perfección constituye en adelante su naturaleza profunda” (1980: 75). “En los relatos utópicos –continúa Reszler– la fundación de la ciudad

es, de una manera general, atribuida a un héroe-fundador que ha definido de una vez por todas las leyes de la perfección social” (82).

EL IDEAL-CIUDAD A TRAVÉS DE CINCO ETAPAS DE LA UTOPIÁ URBANA

Curioso resulta observar que las utopías urbanas son abundantes en ciertos períodos de la historia y desconocidas en otros (Ragon, 1975: 249). De hecho, reconocemos cinco etapas fundamentales de la utopía urbana, en el sentido de la construcción del *ideal-ciudad*, independientemente del interés histórico de otras construcciones temporales acerca de la utopía (Borsi, 1997; Choay, 1965; Roncayolo & Paquot, 1992; Servier, 1979). Veremos que cada etapa revela un determinado *ideal-ciudad*, entendido como la *imagen de la idea* que un individuo o una comunidad tiene de la ciudad. Una *construcción mental* que recorre toda la historia urbana. Una fuente genérica y *postura crítica frente al medio urbano*.

La utopía de Platón

La primera gran etapa de la utopía urbana es la de Platón (2007). Su República, autoritaria, selectiva, de libertad regulada, es una respuesta/alternativa a la crisis por la cual atravesaban las ciudades griegas que fueron más tarde absorbidas por los grandes imperios helénicos. Sin embargo, todavía no sabemos a ciencia cierta si su República es realmente una construcción de la ciudad ideal o una crítica a la democracia ateniense. La misma idea de Platón, de una ciudad

geométricamente perfecta y políticamente organizada, reaparece, por ejemplo, en la Nueva Jerusalén de Hartmann Schedel, donde lo urbano se expresa como *la densidad concéntrica* en torno a la expresión física de la función religiosa: el templo. En la Torre de Babel de Pieter Bruegel (Borsi, 1997: 86) se plasma más bien el mito hipotético de la ciudad entendida como *ciudad-edificio*. En Christianopolis de Johann Valentin Andreae (Borsi, 1997: 89), el ideal urbano se funda en la *regularidad geométrica, simétrica y concéntrica del espacio urbano y de la forma construida*, al tiempo que la uniformidad y falta de entropía caracterizan el paisaje visual. El *ideal-ciudad* que subyace a la utopía platónica es el de un espacio urbano ordenado, democrático, limpio, sabiamente gobernado por seres superiores (humanos o divinos), donde habita una sociedad igualitaria.

La utopía del siglo XVI-XVII

En el Renacimiento, la segunda gran etapa de la utopía, Tomás Moro, Campanella y otros proyectaban una sociedad comunista, sin propiedad privada en donde la realización, de manera fantástica, les parecía posible con los medios existentes en la época. Las ciudades utópicas de Moro (Fig. 3) y de Campanella (Fig. 4) aparecen como reacción al advenimiento de la burguesía, como crítica al feudalismo y a un deseo de fundar la sociedad sobre la razón y no sobre los privilegios heredados. Se opusieron a la propiedad privada, considerada como la responsable de los males sociales y, anticipándose a Rousseau, consideraron que los hombres buenos por naturaleza eran corrompidos por la propiedad.



Figura 3. La isla de Utopía de Tomás Moro.
Fuente: Grabado anónimo, en Patrice de Moncon (1998).

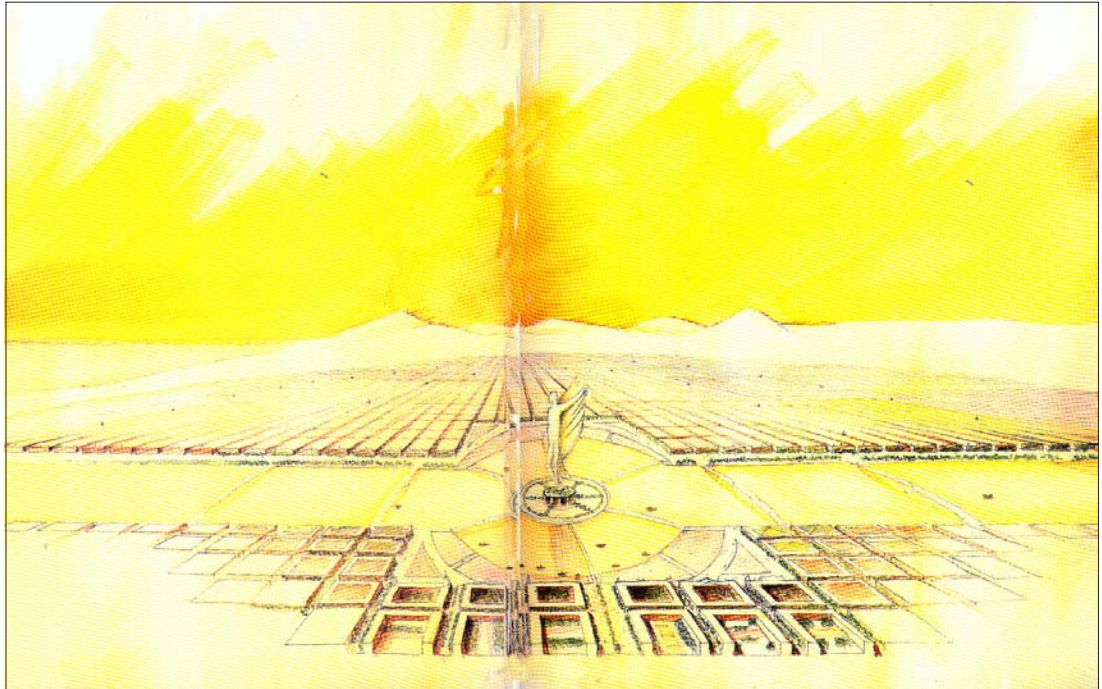


Figura 4. La Ciudad del Sol, de Campanella.

Fuente: Ilustración de Magdeline Pinel. Colección Le Mécène, en Patrice de Moncon (1998).

En *Utopía* de Sir Tomás Moro, la clase dirigente que se encuentra en la cima de la jerarquía institucional está encarnada por los intelectuales. En la obra de Campanella, es el Papa mismo que se encuentra en la cima. En *La República* de Platón el buen funcionamiento del Estado es asegurado por la sabiduría de los filósofos. A diferencia de los proyectos de los reformadores sociales de comienzos del siglo XIX, los países de Moro y de Campanella se situaban en su época, distanciados solo geográficamente de sus respectivos lugares de residencia. En el *ideal-ciudad* subyace el anhelo de la ciudad donde todo pertenece a todos, donde la razón y la ética gobiernan el sentido común, donde los privilegios son democráticamente ejercidos.

El socialismo utópico del siglo XIX

La crítica social dirigida por los reformadores sociales de principios del siglo XIX, bajo la forma de escritos y proyectos de ciudad, puede ser considerada como la tercera gran etapa de la utopía urbana, la del *socialismo utópico*, nombre dado por Marx y Engels a este movimiento en oposición a su socialismo científico. Sin embargo, ella no contiene el conjunto de las características propias de la utopía. Bien que estas *ciudades* son presentadas como lugares de felicidad y que su aparición sea también una respuesta a una situación de crisis (la de los aspectos anárquicos de la Revolución Industrial y de la explotación de los obreros), su realización no es considerada, por sus autores,

como imposible a pesar de que no se localizan en ninguna parte (*outopia*).

Sus autores se inspiran de una situación concreta (Paquot, 1992), histórica y geográficamente, y extraen de las formas urbanas y arquitecturales de la industria el material de sus propias realizaciones. Ellos están más cerca de la construcción de la ciudad ideal que de la búsqueda del *ideal-ciudad*. Estos reformadores sociales, situados en una época que Françoise Choay llama de pre-urbanismo, son conocidos como pre-urbanistas progresistas (1965: 89-152) en distinción de los llamados pre-urbanistas culturalistas (1965: 155-178). Entre los primeros, la obra de Robert Owen, Charles Fourier, Victor Considérant, Etienne Cabet, Pierre Joseph Proudhon, Benjamin Ward Richardson y Jean Baptiste Godin, se inscribe en la lógica de la ciudad-ideal. Un caso interesante es La Forge de Claude-Nicolas Ledoux (De Moncon, 1998: 37), donde *la autarquía social, la jerarquía espacio-formal, la radio-concentricidad, el neoclacismo arquitectural y el diálogo urbano rural* tipifican el ideal urbano. No es el caso de Herbert-Georges Wells o de Jules Verne, por ejemplo en su visión futurista del París del Siglo XX (1994), también progresistas, pero considerados más bien precursores de las novelas de ciencia ficción. Entre los culturalistas, destacan Augustus Pugin, John Ruskin, William Morris y, en una etapa de transición hacia el urbanismo culturalista, Ebenezer Howard y su ciudad-jardín. Mientras los progresistas fundan su crítica a la gran ciudad industrial en la situación escandalosa del individuo alienado, los culturalistas parten del análisis del grupo humano. Los negativos impactos de la Revolución Industrial, en términos de explotación de los obreros, de deterioro de la calidad de vida y de invasión demográfica de las ciudades, alimentó el *ideal-ciudad* de un espacio geoméricamente ordenado, limpio, de gran vínculo rural-urbano, con

una arquitectura inspirada en las formas básicas de la industria, pero con tendencia neoclásica, que acogiera a un Estado y a una comunidad, social y económicamente autosuficientes.

La utopía tecnológica de la primera mitad del siglo XX

La ola de proyectos más o menos imaginarios aparecidos hasta la década del '60, constituye una suerte de utopía tecnológica (Ragon, 1975: 249). Es uno de los eslabones fundamentales de la cuarta gran etapa de la utopía urbana, etapa que recorre, a diferentes intensidades desde los años '10 hasta los '60, incluyendo gran parte en la rica producción de proyectos y de textos de ciudades de la primera mitad del siglo XX (Gaudin, 1991) y, en particular, una forma específica y nueva de utopía urbana, a saber, el urbanismo subterráneo (Barles & Guillerme, 1995). Algunas de las tantas utopías urbanas de esta época son: *Construcciones para una Metrópolis Moderna* (1914), donde Mario Chiattone (Borsi, 1997: 125) revela la ciudad utópica en la verticalidad, el desafío tecnológico, la pureza de los elementos y el anonimato del espacio resultante. Mientras para Richard Rummell, en *Future New York* (1911), la utopía urbana consiste en la superposición de un sistema de movimientos y comunicaciones sobre la ciudad existente. Un sistema que responde a una necesidad real y se plasma sobre lo existente, para Auguste Perret, la *Avenue des Maisons-Tours* (1922) (Borsi, 1997: 146) es la expresión de una fe en la monumentalidad arquitectónica como configuradora del espacio urbano a la escala de la ciudad y no a la del individuo. Analizando la *Ciudad contemporánea de tres millones de habitantes* (1922) de Le Corbusier (Fig. 5) y *Broadacre City* (1934-1958) de Frank Lloyd Wright (Fig.6),

Pascaline Guillier afirma: “Esos proyectos, no realizados, son presentados por sus autores como una solución ideal y posible para resolver la ciudad enferma. Consideramos

que la *Ciudad Contemporánea* y *Broadacre City* pertenecen al dominio de la utopía” (1993: 135).



Figura 5. Ciudad contemporánea de tres millones de habitantes de Le Corbusier.
Fuente: Franco Borsi (1997: 148-149).

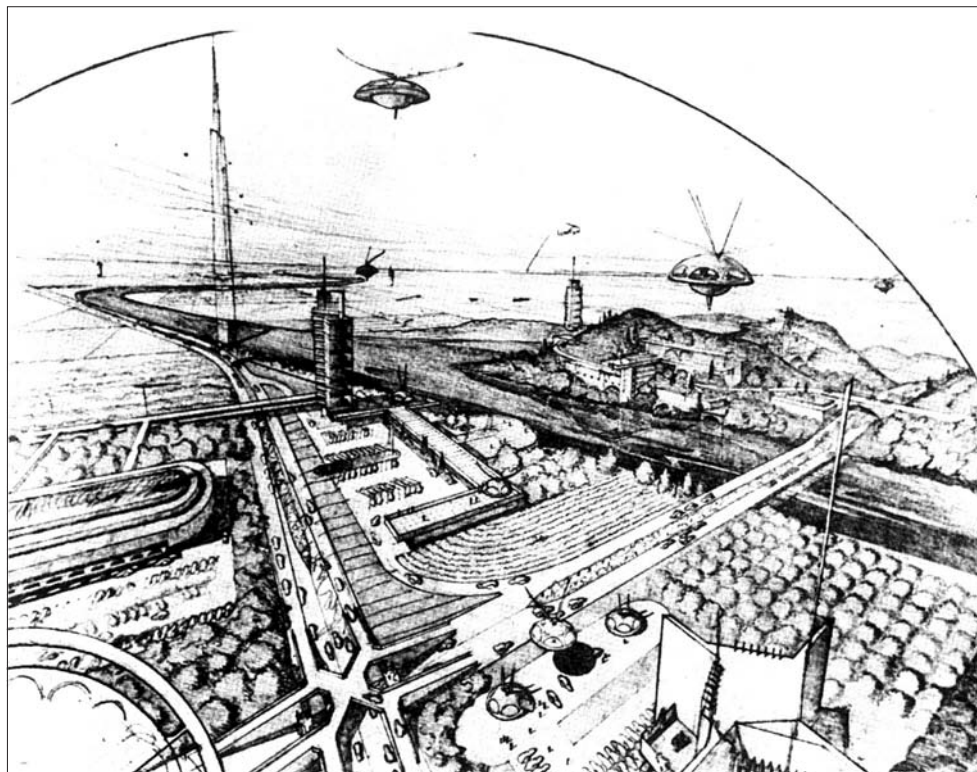


Figura 6. Broadacre City de Frank Lloyd Wright.
Fuente: Franco Borsi (1997: 160).

El proyecto de la *Cúpula sobre Manhattan* (1950) de Richard Buckminster Fuller¹ es un delirio creativo que nos habla de la necesidad de propuestas radicales para resolver el problema de la calidad ambiental, en este caso referido a la climatización artificial. En la *Ciudad Flotante*, estudio para la bahía de Tokio (1959), Paul Maymont nos habla de la necesidad de emancipar la ciudad de la tierra firme, buscando la ocupación de espacios hasta ahora inimaginables para la fundación urbana. En *Plug-in-City* (la ciudad enchufable) (1964) el grupo Archigram² plasma el sueño de la ciudad mutante, que se transforma, que no es nunca igual a ella misma, que se adapta a los cambios y estimula la creatividad. La fe en el desarrollo industrial, económico y tecnológico; las angustias provocadas por las guerras; los esfuerzos por higienizar las ciudades en Europa; el carácter cada vez más cosmopolita de las grandes metrópolis occidentales; la invención del automóvil y el fuerte desarrollo del tren; la sensación ambiente y política de la durabilidad *ad-eternum* de la energía proveniente de recursos fósiles (petróleo, gas, carbón), subyacen a un *ideal-ciudad* caracterizado por las aspiraciones de una forma de vida donde la velocidad, la conectividad, la mutación o flexibilidad urbana, la automatización, la verticalidad ilimitada, la conquista de la tierra, el aire y el agua, forman parte del quehacer cotidiano.

La utopía de la sostenibilidad en el siglo XXI

La ciudad sostenible, limpia y eficiente, que pregonan las organizaciones internacionales, los estados, las ONGs, los inte-

¹ <http://madrid2008-09.blogspot.com/2009/05/apuntes-martes-28-de-abril.html>

² <http://madrid2008-09.blogspot.com/2009/05/apuntes-martes-28-de-abril.html>

lectuales, los científicos, a comienzos de este siglo XXI, constituye la quinta etapa de la utopía. En este caso el *ideal-ciudad*, a la manera del texto utópico, se presenta como cuestionamiento crítico no solo a la ciudad no sustentable, sino además al proceso de urbanización, a las formas de movilidad espacial y de desplazamiento, incluso a los instrumentos del urbanismo contemporáneo (Bigot, 1994). Por lo mismo, aún cuando existen grandes coincidencias respecto del *ideal-ciudad* sustentable, los mecanismos percibidos para lograr esa sustentabilidad son diversos. Contrariamente a lo observado en las etapas anteriores del *ideal-ciudad*, en esta quinta etapa no es tanto el diseño de la ciudad como un todo lo que puede resolver esta búsqueda. Otras alternativas existen, como por ejemplo, la de incorporar los valores del entorno natural, geográfico y paisajístico al diseño de la ciudad (Fariña, 1998), la innovación en las formas e instrumentos de gestión urbana (Fernández, 2000), las diversas ideas sobre generación de microclimas urbanos al interior de la ciudad, especialmente en calles, plazas y parques (López de Asiaín, 2001) o la propuesta de metodologías eficaces para materializar los objetivos de desarrollo sostenible, a la escala urbana o territorial (Higueras, 2006). *Greening of Manhattan* (1991) de James Wines (Borsi, 1997: 182-183) es un manifiesto, un grito de horror y de esperanza. La utopía aparece como contestación constructiva a la ciudad contemporánea. Es un ejemplo extremo de la utopía de la sostenibilidad.

Conclusiones, para prolongar la reflexión

¿Si la ciudad real es siempre una proyección imperfecta y deteriorada del *ideal-ciudad*, un permanente recomenzar, la ciudad, como la imaginamos, deseamos y soñamos, existe realmente o es una utopía nunca al-

canzada? ¿Qué podemos deducir de lo planteado hasta aquí? En los proyectos revisados en las diversas etapas de la utopía la triada característica del proyecto y de la narrativa utópica reaparece: la crisis de la ciudad contemporánea como causa; el carácter irrealista del proyecto como constante; el carácter ideal como objetivo. Al final de su análisis, Pascaline Guillier se pregunta: “¿La utopía tiene un lugar en esta época?” (1993: 143). Por otra parte, algunas líneas más abajo, ella se pregunta afirmativamente: “¿El proyecto no es acaso esencialmente utopía o ideal hasta la última fase de su construcción, la fase final de su ejecución?” (144). La idea según la cual todo proyecto de ciudad, toda arquitectura, es por esencia una utopía se bosqueja: la utopía como expresión del *ideal-ciudad* termina con su pasaje a la realidad. Una realidad que expresa con fuerza la imposibilidad de ejecución histórica y geográfica del sueño utópico. La ejecución del proyecto marca el fin de la utopía. La utopía desaparece en su ejecución y se transforma en programa convirtiéndose de esa manera en fuente de nuevas utopías. Al contrario, el *ideal-ciudad*, más allá de la ejecución, mantiene en el hombre la esperanza de un mundo mejor. El no desaparece con la ejecución sino que engendra otras utopías y alimenta en todo tiempo las ilusiones urbanas.

La utopía se presenta así como un destello de esperanza en medio de un mundo afligido. Es, sin lugar a dudas, el caso del Apocalipsis bíblico un verdadero manifiesto de esperanza en un mundo mejor, un mundo que adquiere la forma de una ciudad: la nueva Jerusalén. “El Apocalipsis –escribe Cuvillier– es el grito de esperanza de un grupo, muy pequeño, al que se le hace callar y que, rechazando obedecer a este mandato, reclama la justicia divina” (1987: 56). Y es con la imagen de esta ciudad ideal, de esta nueva Jerusalén sublimación y perfección de la Jerusalén terrestre, expresión del

ideal-ciudad bíblico asociado a la imagen de Dios, que se termina el Apocalipsis y con él, la Biblia, la cual había comenzado su relato en el espacio rural del jardín del edén, antecedente místico de la utopía urbana de la nueva Jerusalén. Ellul, citado por Racine (1993: 276), hablando de esta nueva Jerusalén, pura creación de Dios, afirma que ella es bien “exorcisión de lo que el hombre no logra alcanzar fabricando ciudades, y no el resultado de esos esfuerzos ni modelo. Racine agrega: “Pero este Edén que viene no tiene nada ni de rural ni de celestial. Es una ciudad que es descrita [...] Lo que se acerca es una ciudad. No es el cielo. La ciudad baja del cielo. El auténtico pensamiento cristiano es la espera de una ciudad nueva. Un pensamiento revolucionario en el sentido que llama a avanzar en lugar de volver hacia atrás” (291-292). Para el autor, el *ideal-ciudad* se encuentra en un futuro celestial, no existe en la Tierra. La ciudad se vislumbra así como una idea en la frontera entre la realidad y lo imaginario, entre lo posible y lo deseable, entre el aquí y el allá, entre el ahora y el mañana (Vidal Rojas, 1995).

La ciudad, entendida como *ideal-ciudad*, no existiría más allá de nuestro imaginario y la investigación urbana debería orientarse preferentemente a encontrar cuánto de *ideal-ciudad* existe en aquella realidad material multiforme y diversa que llamamos ciudad. Haciéndolo, entenderemos mejor cuánto de ciudad nos falta aún por construir para alcanzar el imposible urbano. Nuestras ciudades son un difuso espejismo del *ideal-ciudad* que habita nuestro imaginario; fundamento de la crítica que pretende encontrar la ciudad-ideal desde la ciudad real que habitamos; fuente inspiradora de nuevas utopías urbanas que se expresan en la planificación territorial, el proyecto urbano, los planes directores y el discurso acerca de la ciudad. La observación de las etapas de la utopía urbana nos insinúan

no sólo una ciudad atemporal y asentada en un lugar inexistente sino que además y sobre todo nos refieren a una idealización que no es necesariamente la expresión de un anhelo compartido por todos. Es decir que la utopía, reflejada en proyectos y formas urbanas pretendiendo rescatar y develar valores universales y generales, expresa en realidad ideas parciales que son, cultural e ideológicamente, limitadas y orientadas a un segmento específico de la población. Incluso es posible afirmar que, más allá de una forma ideal, el espacio utópico representado revela un punto de vista original y específico del espacio urbano, punto de vista que abarca solo un aspecto del espacio físico en que se desarrollan las relaciones sociales, que revela una concepción específica del concepto *urbano*.

BIBLIOGRAFÍA

- ANTOLINI, A., BONELLO, Y-H. (1994), *Les villes du désir*. Paris: Galilée, 170 pp.
- BACHELARD, G. (1995), *La poétique de l'espace*. Paris: PUF, 224 pp.
- BAILLY, A., BAUMONT, C., HURIOT, J.M., SALLEZ, A. (1995), *Représenter la ville*. Paris: Economica, 112 pp.
- BAIROCH, P. (1985), *De Jéricho à Mexico : Villes et économie dans l'histoire*. Paris: Gallimard, 706 pp.
- BARLES, S., GUILLERME A. (1995), *L'urbanisme souterrain*. Paris: PUF, 126 pp.
- BIGOT, F. (1994), *L'urbanisme au défi de l'environnement*. Rennes: Editions Apogée, 158 pp.
- BORSI, F. (1997), *Architecture et utopie*. Paris: Hazan, 198 pp.
- CALVINO, I. (1974), *Les villes invisibles*. Paris: Seuil, 189 pp.
- CUVILLIER, E. (1987), *L'apocalypse ... c'était demain: Les apocalypses du Nouveau Testament, un manifeste pour l'espérance*. Aubonne: Editions du Moulin, 90 pp.
- CHOAY, F. (1965), *L'Urbanisme, utopie ou réalité*. Paris: Seuil, 446 pp.
- DE MONCON, P. (1998), *Villes rêvées*. Boulogne: Les Editions du Mécène.
- DERYCKE, P-H., HURIOT, J-M., PUMAIN, D. (1996), *Penser la ville: Théories et modèles*. Paris: Economica, 335 pp.
- DICKENS, Ch. (1999), *Historia de dos ciudades*. Buenos Aires: Bureau Editor, 96 pp.
- FARIÑA TOJO, J. (1998), *La ciudad y el medio natural*. Madrid: Akal, 342 pp.
- FERNÁNDEZ, R. (2000), *La ciudad verde: Teoría de la gestión ambiental urbana*. Buenos Aires: Editorial Espacio, 517 pp.
- GAUDIN, J-P (1991), *Desseins de villes: "Art Urbain" et urbanisme, anthologie*. Paris: L'Harmattan, 174 pp.
- GUILLIER, P. (1993), *Habiter deux utopies urbaines. Les cahiers de la recherche architecturale 32/33: 135-144*.
- GULIAEV, V. (1989), *Las primeras ciudades*. Moscú: Editorial Progreso, 254 pp.
- HIGUERAS, E. (2006), *Urbanismo bioclimático*. Barcelona: Gustavo Gili, 241 pp.
- JELICOE, G. and JELICOE, S. (1995), *El paisaje del hombre: La conformación del entorno desde la prehistoria hasta nuestros días*. Barcelona: Gustavo Gili, 408 p.
- LABORIT, H. (1971), *L'Homme et la ville*. Paris: Flammarion, 214 p.
- LEVY, B., RAFFESTIN, C. (1999), *Ma ville idéale*. Ginebra: Metropolis, 247 pp.
- LÓPEZ DE ASIAIN, J. (2001), *Arquitectura, ciudad, medioambiente*. Sevilla: Universidad de Sevilla/Consejería de Obras Públicas y Transportes, 214 pp.
- LYNCH, K. (2000), *La imagen de la ciudad*. Barcelona: Gustavo Gili, 227 pp.
- MALVERTI, X., PINON, P. (eds.) (1997), *La ville régulière: modèles et tracés*. Paris: Picard, 215 pp.
- MORO, T. (1982), *L'Utopie*. Paris: Editions Sociales (1a edición: 1516), 218 p.
- MUNIESA, B. (ed.) (1992), *Sociología de la utopía*. Barcelona: Hacer editorial, 216 p.
- PAQUOT, T. (1992), *Les utopies industrialistes*. In: RONCAYOLO, M., PAQUOT, T. (eds.), *Villes y civilisation urbaine: XVIIIe-XXe siècle*. Paris: Larousse, pp 61-88.
- PLATON (2007), *La República*. Buenos Aires: Gradifco, 478 pp.

- RACINE, J.B. (1993), *La ville entre Dieu et les hommes*. Ginebra: Presses Bibliques Universitaires/Anthropos, 354 p.
- RAGON, M. (1975), *L'homme et les villes*. Paris: Albin Michel, 252 pp.
- REMY, J., VOYE, L. (1981), *Ville, ordre et violence*. París: PUF, 238 pp.
- REMY, J., VOYÉ, L. (1992), *La ville: vers une nouvelle définition?* Paris: L'Harmattan, 174 pp.
- RESZLER, A. (1980), *Mythe et utopie*. *Revue européenne des sciences sociales, Cahiers Vilfredo Pareto* 53: 75-84 (Tomo XVIII).
- RONCAYOLO, M. (1990), *La ville et ses territoires*. Paris: Gallimard, 278 pp.
- RONCAYOLO, M., PAQUOT, T. (1992), *Villes et civilisation urbaine: XVIIIe-XXe siècle*. París: Larousse, 688 p.
- ROUSSEAU, J.J. (1996), *Discours sur l'origine et les fondements de inégalité parmi les hommes*. París: PUF (1a Edición de 1755).
- SERVIER, J. (1979), *L'utopie*. Paris: PUF, 128 pp.
- SITTE, C. (1996), *L'art de bâtir les villes*. París: Editions du Seuil, 188 pp.
- VERNE, J. (1994), *Paris au XXe siècle*. Paris: France Loisirs, 276 pp.
- VIDAL ROJAS, R. (1995), *La ville au féminin et au masculin*. In: *Femmes, ville et environnement*. Berne/Genève: DDC/UNESCO/IUED, pp. 53-68.
- VIDAL ROJAS, R. (1996), *A cidade e seu território através do ordenamento urbano em Santiago do Chile*. *Projeto Historia* 14: 183-215.
- VIDAL ROJAS, R. (1997), *Territoire, reproduction sociale et globalisation: Partitions territoriales et frontières intra-urbaines à Santiago du Chili*. Tesis de maestría no publicada, Universidad de Ginebra, Ginebra, Suiza.
- VIDAL ROJAS, R. (2002), *Fragmentation de la ville et nouveaux modes de composition urbaine*. Paris: L'Harmattan, 208 p.
- VOYÉ, L. (1996), *Villes et transactions sociales : Hommage au professeur Jean Remy*. París: L'Harmattan, 293 pp.
- WEBER, M. (1982), *La ville*. París: Aubier Montaigne, 218 p.
- ZOLA, E. (1991), *Le ventre de Paris*. París: Presses Pocket, 416 pp.